



HERSTORY

LAURA GAELX MONTERO  
@gaelx

# Orgasmos, visiones y música en el convento



Hildegarda de Bingen. GRABADO DE W. MARSHALL

La monja Hildegarda de Bingen fue una mujer revolucionaria y creativa que incluso inventó un lenguaje

**La Edad Media no fue tan oscura para las mujeres.** Al menos para las nobles con recursos económicos e inquietudes, hubo reductos de libertad para el desarrollo de las artes y la cultura en esa sociedad teocrática. Hildegarda de Bingen, figura muy celebrada desde el feminismo, la teología, la música, el New Age, la ciencia o la pintura, fue una de ellas.

Nació en 1098, en la actual Alemania, en el seno de una familia de la baja nobleza. Fue entregada como oblata a la Iglesia y, desde los ocho años, educada por la noble religiosa Jutta. Hildegarda, conocida como la sibila del Rin, afirmaba tener visiones proféticas desde los seis años. Este don atrajo, además del fervor popular, la desconfianza de la jerarquía eclesiástica. Sin embargo, tras una hábil jugada, Hildegarda logró que el papa Eugenio III le diera carta blanca para plasmar por escrito sus visiones.

Pese a ese respaldo, Hildegarda recibió duras críticas por tomar la decisión de separar su comunidad, de la que se había convertido en abadesa en 1141, del convento benedictino masculino de Disibodenberg, al que estaba agregado. Su deseo de independencia fue leído como ambición personal y coincidió con un momento general de emancipación (económica y disciplinaria) de las congregaciones femeninas.

Como cabeza del nuevo cenobio de Rupertsberg, Hildegarda se convirtió en una figura muy influyente y respetada. Se valió de esa autoridad para implantar sus normas, como los lujosos atuendos y el pelo suelto bajo coronas de oro con los que se adornaban las religiosas los días de fiesta. Fue la única mujer a quien la Iglesia de entonces permitía predicar no solo a otras mujeres sino también al pueblo y al clero desde el púlpito de templos y abadías.

Dictó 12 libros, además de una extensa producción epistolar intercambiada con emperadores, papas y abadesas. Sin llegar a negar el origen divino de la creación, trataba de explicar los fenómenos naturales en sí mismos, basándose en la observación y la razón. Siglos antes de demostrarse el funcionamiento sistema circulatorio, Hildegarda lo intuyó. Pero, sin duda, lo que más llama la atención es que esta monja sea la autora de la descripción más realista, extensa y detallada del orgasmo femenino que se había hecho hasta entonces.

Otro de sus legados más recordados es la lengua ignota, un lenguaje propio creado para plasmar sus experiencias místicas, y al que se ha llegado a considerar precursor del esperanto. También se conservan unas 70 composiciones musicales, de las que abundan las grabaciones y reinterpretaciones contemporáneas. Se trata de uno de los aspectos más apreciados de la obra de Hildegarda, para algunos auténtica pionera de la ópera. También supervisó la iluminación de manuscritos de gran riqueza artística.

La religiosa tuvo una intensa y extensa vida. Murió a los 81 años, una edad muy avanzada para el siglo XII, en el convento de Eibingen. Su figura, enterrada durante siglos en el olvido de la historia oficial, se recuperó a partir de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, en la década de los 80.

En 2012 se convirtió en doctora de la Iglesia, un reconocimiento que la jerarquía católica otorga a las figuras que, dentro de su doctrina, destacan por su erudición. Solo 35 figuras han recibido este reconocimiento en toda la historia, únicamente cuatro son mujeres y solo Hildegarda tiene un planeta menor del Sistema Solar nombrado en su honor. ■